

EDITORIAL

Comandante Chávez. ¡Hasta la victoria siempre....!

Julio César Hernández Perera^I

^I Especialista de II Grado en Medicina Interna, Doctor en Ciencias Médicas, Profesor Titular. Centro de Investigaciones Médico Quirúrgicas. La Habana, Cuba.

Siempre aferrados a la esperanza, nunca imaginaríamos tanta tristeza cuando se dio la noticia en la tarde del 5 de marzo del 2013. Ha muerto, nuestro entrañable presidente bolivariano, Comandante en Jefe Hugo Rafael Chávez Frías, cuando aún le faltaba mucho por andar por esta América.

A partir de ese momento, las cabezas de los pobres y de los revolucionarios de este mundo, sobre todo latinoamericanos y caribeños, se vieron obligadas a estar bajas. Y aunque nazcan ríos y mares por las lágrimas brotadas por tanto dolor, no se compensará en absoluto la dedicación y lucha de ese soldado que sin tregua, con sus himnos, ideas y fuerza tomó la espada de Bolívar para abrir los ojos de los pueblos de América Latina.

Por eso, nuestra deuda eterna con el hermano venezolano es tomar como propio su camino, siempre unidos.

Surgió Chávez de los llanos venezolanos, los mismos que un día llenó de gloria Bolívar con su lucha libertaria. Fascinaba su identificación con los humildes, magnetizaba, además, su oratoria y el haberse decidido a andar el camino de un Socialismo nuevo, el del siglo XXI.

Gracias a él, los que hemos tenido el honor de haber dado nuestra contribución internacionalista con Venezuela, buscamos más de una vez un motivo para repasar, siempre con viveza, los fragmentos de una carta de Martí, escrita en Caracas el 27 de julio del 1881 a Fausto Teodoro de Albrey:

«De América soy hijo: a ella me debo. Y de la América, a cuya revelación, sacudimiento y fundación urgente me consagro, ésta es la cuna; ni hay para labios

dulces, copa amarga; ni el áspid muerde en pechos varoniles; ni de su cuna reniegan hijos fieles. Deme Venezuela en qué servirla: ella tiene en mí un hijo.»

Como guerrero, Chávez combatió la dolencia que nos lo arranca tan pronto. Sin embargo, su memoria se niega a partir para siempre porque nunca se cansa de existir cubierto por su bandera, abrazado de Bolívar y tomado de la mano, en alto, de Martí. Conquista la historia con la fuerza de un sismo que lo absorbe, como otro de los grandes invencibles y no como un hombre más; Chávez renace.

Renace porque quedan todas las cosas buenas que traspasa los horizontes. En sus brazos protectores caben todos los venezolanos y el resto de los latinoamericanos.

Rememoramos, entonces, entre las grandes cosas que hizo por la humanidad, todas aquellas que tienen que ver con la salud de los pobres de la Tierra. Recordemos el nacimiento del Plan Barrio Adentro el 16 de abril del 2003, con la llegada a la nación bolivariana de la primera brigada médica al Municipio Libertador.

¿A dónde fueron aquellos primeros 58 especialistas cubanos de Medicina General Integral?

Por idea de Chávez fueron ubicados en diez de las parroquias más pobres de Caracas. Este fue uno de los puntos de partida de lo que estaba previsto en la nueva Constitución de la República Bolivariana de Venezuela aprobada en 1999 y que tanto defendía, aún en sus sueños nunca tranquilos: definía a la salud como derecho del pueblo y una responsabilidad del gobierno.

La experiencia inicial de Barrio Adentro se propagó rápidamente como marea por toda Venezuela, por lo que el 14 de diciembre del 2003, en menos de un año, Chávez, como presidente de la República juramentó la Comisión Presidencial con el fin de convertirlo en una política pública nacional.

De esta manera les demostraba a los propios venezolanos y a muchos países de América Latina, que una vez estuvieron sumidos bajo el Neoliberalismo, que era posible cambiar la vida de millones de seres humanos que crecieron sin asistencia médica y en la desesperación.

Muchas otras cosas recordaremos por siempre de Hugo Chávez, que como un árbol que tiene sus raíces en el llano y crece sobre el pico más alto de Los Andes, posee su corazón bien puesto en el centro del tronco. Por eso, como cubano nunca le diremos adiós a este gran amigo y hermano; le decimos, como nos enseñó nuestro Che Guevara: «¡Hasta la victoria siempre...!»

¡Que viva Chávez!